

Taller ESI: El aula virtual como dispositivo para la enseñanza universitaria y la formación docente

ESI Workshop: The virtual classroom as a device for university teaching and future teacher`s training

Mariana, Buzeki¹
Patricia, Weissmann²

Resumen

El siguiente trabajo reconstruye la experiencia de una cursada virtual en el ciclo lectivo 2020 de la asignatura “*Adolescencia, Educación y Cultura*” durante el aislamiento preventivo obligatorio. El proceso de enseñanza y aprendizaje se llevó a cabo en la plataforma armada por la Universidad Nacional de Mar del Plata de la Facultad de Humanidades. La propuesta consistió en la implementación de un Taller virtual denominado; “*La Educación Sexual Integral (ESI) en la formación del profesorado*” destinado a estudiantes de los profesorados de la Facultad de Humanidades, al profesorado de Ciencias Económicas y también como optativa, a la Licenciatura en Ciencias de la Educación. A través de un relato en primera persona por parte de quienes llevamos adelante la experiencia, el artículo se propone reconstruir las tensiones y los desafíos que emergieron de este modo de enseñar a estudiantes universitarios con trayectorias académicas disímiles, a la par que contribuir al campo de formación docente en educación sexual, como así también al campo de la tecnología educativa en el nivel universitario.

Hemos pasado los momentos más duros de frustración por la falta del encuentro presencial, no obstante, creemos que es un tiempo prometedor para reinventarnos/reinventar nuestra práctica docente y animarnos a construir nuevos espacios de enseñanza y aprendizaje.

Palabras clave: taller virtual; ESI; formación docente

Abstract

The following paper reconstructs the experience of a virtual course of the subject “Adolescence, Education and Culture” during the mandatory preventive isolation of the year 2020. The teaching and learning process was carried out on the platform of the Faculty of Humanities, National University of Mar del Plata. The proposal consisted of the implementation of a virtual workshop called “Comprehensive Sexual Education (ESI) in teachers’ training”. It was offered for students of all careers in this Faculty, with dissimilar academic backgrounds.

The work aims to reconstruct the tensions and challenges that emerged in the experience, while at the same time contributing to the field of teachers’ training in comprehensive sexual education, as well as to the field of educational technology. We have had the hardest moments of frustration due to the lack of face-to-face meeting. However, we believe that this is a time to re-invent ourselves and our teaching practice, and to build new teaching and learning spaces.

Key words: virtual workshop; comprehensive sexual education; teachers training

Recepción: 29/09/2020

Evaluación 1: 11/11/2020

Evaluación 2: 26/11/2020

Aceptación: 01/12/2020

Introducción

En el año 2006 se sancionó la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral que establece que todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual en establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, y municipal; desde el nivel inicial hasta el nivel superior de formación docente y de educación técnica no universitaria.

Si bien dicha ley es obligatoria y abarca al conjunto de las gestiones y los niveles educativos, no incluye el ámbito universitario debido a la autonomía que éste detenta en la elaboración de sus planes de estudio. No obstante, si bien la normativa de la ESI plantea la necesidad de que todos/as los/las docentes reciban formación y capacitación en la perspectiva, paradójicamente, gran parte de los/as estudiantes de las universidades se insertan como docentes en el nivel secundario y superior. A su vez, la inclusión de la ESI en la formación de profesores en la universidad se instala en una atmósfera en donde aún persiste una formación academicista con marcados sesgos sexistas y heteronormativos en su construcción disciplinar, que año a año las voces de los estudiantes hacen notar. (Morgade y Fainsod, 2019)

Durante estos últimos años en el ámbito universitario –extensión, investigación, cursos de grado y posgrado- se observa una mayor apertura a estas temáticas, aunque desarticulada al tratamiento de las cuestiones de género, cuerpo y sexualidades. Sin embargo, continúa la tensión entre los derechos y obligaciones que establece la Educación Sexual Integral y la vacancia de la temática en los diseños curriculares de las asignaturas correspondientes al ciclo de formación docente de las y los futuros profesores.

Asumiendo que la normativa nacional establece que la Educación Sexual se constituye en una responsabilidad y obligación de todos los establecimientos y en un derecho de todos/as los/las estudiantes de los diferentes niveles educativos, resulta una necesidad y una demanda del estudiantado el contar con instancias que permitan que la ESI ingrese a las aulas de la universidad.

En esta dirección, el taller introduce y promueve los debates actuales acerca de la implementación de la Educación Sexual en los espacios educativos e invita a repensar escenas escolares propias y de-construir discursos dominantes y hegemónicos. Se configura como un espacio que dialoga con e interpela a las prácticas y discursos docentes, brindando herramientas conceptuales que permitan problematizar esas vivencias y relatos, estimulando la producción de estrategias áulicas e institucionales.

La propuesta del Taller tuvo como objetivos: por un lado, introducir las herramientas teóricas y empíricas que integran el campo de los estudios y experiencias en educación sexual, necesarias para comprender los principales debates en el campo de la educación, el género y las sexualidades; por otro lado, ofrecer diversos materiales para analizar acerca de la tarea docente en la construcción de propuestas equitativas que contribuyan a efectivizar la ESI y reflexionar acerca del lugar y los desafíos de las instituciones educativas, a la par que experimentar el intercambio con los estudiantes mediante un formato de cursada virtual.

Asimismo, nos motiva compartir el diseño, la implementación y la evaluación del taller identificando tensiones y desafíos que introdujo la modalidad a través de una plataforma virtual, con el propósito de contribuir al campo de estudio de las pedagogías.

El diseño del taller

La Universidad de Mar del Plata creó en el año 2012 la primera plataforma virtual con el propósito de promover y mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el nivel superior. Si bien era utilizada de manera complementaria con la modalidad presencial por algunas asignaturas de los distintos profesorados que ofrece la facultad, mayoritariamente las asignaturas- como la nuestra- transcurrían en su totalidad bajo el formato de cursada presencial.

El contexto actual de pandemia posibilitó el desafío acelerado de volcar los conocimientos construidos sobre el área de educación, género y sexualidades en un formato de este tipo. Si bien quienes elaboramos los contenidos teníamos experiencia en el dictado del taller sobre el abordaje de la Educación Sexual Integral (ESI), nunca habíamos “traducido” esa práctica de enseñanza a la modalidad virtual ni enfrentado las múltiples tareas y dificultades que ello trae aparejado.

Una de las principales motivaciones para continuar con la propuesta del taller ofrecida en formato presencial, fue la preocupación -que aún mantenemos- en relación a la escasa mención de la ESI como política pública e inclusiva. A varios años de la sanción de la Ley Nacional apuntamos al compromiso de las universidades públicas en su rol de formadoras de profesores, para su efectiva implementación.

La cursada virtual del taller representaba así una buena oportunidad para explorar los intereses, conocimientos y experiencias de los/las estudiantes durante el trayecto por la escuela secundaria, visibilizar la normativa y problematizarla desde y para la formación universitaria.

Como docentes a cargo del taller virtual nos encontramos con las primeras preguntas al momento de diseñar una propuesta que permitiera un intercambio lo más cercano a la presencialidad: ¿todo se puede enseñar online?, ¿qué oportunidades y limitaciones nos habilita este formato para problematizar?, ¿Cómo generar y sostener un vínculo pedagógico?

Es así que luego de conversaciones con docentes y de exploración del dispositivo virtual ofrecido -que hoy continúa representando para nosotros, una importante instancia formativa - nos abocamos a la tarea.

En ese sentido, la sistematización de los distintos contenidos con los que estábamos habituadas en la clase presencial, necesariamente tuvieron que atravesar la pregunta: ¿Qué quiero que siga estando?, ¿Por qué? Esos interrogantes que año a año nos formulamos en la elaboración de un nuevo programa, implicaron un doble desafío: por un lado, seleccionar y priorizar contenidos, decidir qué saberes queremos priorizar y darles tratamiento y cuáles no, para dedicarnos al encuentro con los estudiantes. Por otro lado, qué y cómo vamos a evaluar, ¿Todos los contenidos son evaluables virtualmente?

Se desvanecían todas las “certezas” que teníamos en la presencialidad y comenzamos a transitar un camino cargado de incertidumbre.

Para comenzar, queremos mencionar que el primer encuentro tuvo por finalidad la elaboración del contrato pedagógico, necesario para explicar los propósitos de la enseñanza y la dinámica de las clases en los entornos virtuales. Luego de conocida la propuesta, entre todos consensuamos acerca de la importancia de generar un clima de confianza para lo cual las participaciones debían transcurrir en un marco de respeto mutuo. Se acordó realizar una única advertencia a aquella persona que se comunicara de manera irrespetuosa y agresiva.

Además se estableció que la participación/intervención en el foro, implicaba: problematizar ideas y conceptos de los textos, incluso posturas y comentarios de los compañeros, promover

el diálogo de ideas entre los estudiantes a través de interrogantes e inquietudes, reflexionar y complejizar posiciones ajenas y propias y la posibilidad de organizar algún encuentro sincrónico a demanda de los integrantes para acercar, intercambiar y aclarar ideas.

La propuesta estuvo organizada en tres foros temáticos de un mes de duración cada uno. Agregamos una breve presentación del taller, de la modalidad no presencial, de la realización de las actividades en los foros, de la bibliografía y de los criterios de evaluación y acreditación en un primer encuentro sincrónico no obligatorio. Más adelante tuvimos otros encuentros del mismo estilo, para “vernors las caras” en palabras de los y las estudiantes.

El primer foro temático, *“Actores y discursos: los debates en torno a la ESI”* introdujo los discursos hegemónicos sobre la sexualidad- los debates sobre igualdad y diferencia, los aportes de los estudios de género, masculinidades y teoría queer, los feminismos y movimiento LGTBIQ- y los modos en que la sexualidad aparece en la escuela. El segundo foro temático, *“Experiencias en Educación Sexual Integral (ESI)”*, estuvo dedicado a introducir los modelos y enfoques de educación sexual, la Ley de Educación Sexual Integral, profundizándose en las representaciones y las prácticas docentes, y los distintos desafíos que tiene la escuela por delante.

Por último, el tercer foro temático, *“Discursos silenciados en torno a la Educación Sexual Integral (ESI)”*, abordó aspectos del currículum omitido y nulo en los diseños curriculares de las materias de la escuela secundaria.

Los distintos temas estuvieron organizados en estos tres foros de participación obligatoria, espacios de encuentros destinados a la construcción colectiva del conocimiento a partir de la problematización de los propios saberes y experiencias, promoviendo la participación activa de los/las estudiantes a través de comentarios, reflexiones, preguntas u observaciones vinculados a los temas y materiales propuestos.

Por último, contábamos con materiales de lectura que contenían la bibliografía obligatoria y recomendada en archivos descargables, los sitios de internet sugeridos, así como también videos, notas, entrevistas, y otros elementos multimediales.

El aula virtual como dispositivo para la enseñanza y el aprendizaje

Como ya mencionamos, la notoria ausencia de una perspectiva crítica sobre las relaciones desiguales de género o la escasa oferta de asignaturas específicas, en el Plan de formación docente, nos llevó a reflexionar sobre el vínculo entre nivel universitario y las relaciones de género y sexualidades.

En primer lugar, queremos destacar la predisposición y motivación que demostraron los estudiantes, en su gran mayoría, en el abordaje de todas las temáticas que incluye el tratamiento sobre la ESI. Los y las estudiantes lejos de mostrarse reticentes y medidos, expresaron apertura y entusiasmo acerca de la modalidad de trabajo propuesta. Los intercambios en los diferentes foros fluyeron con total espontaneidad, observando que compartían elementos comunes: la preponderancia en sus trayectorias por la escuela secundaria, de una marcada pobreza en cuanto a los contenidos trabajados en torno a la lectura de los cuerpos y la sexualidad.

Un modo de atenuar la diversidad de trayectorias y buscar elementos comunes desde donde intercambiar, fue recurrir mayoritariamente a los relatos de experiencias escolares acerca de la sexualidad, los cuerpos y las emociones en su recorrido por la escuela secundaria. Esta diversidad de vivencias y anécdotas personales, fue muy valorada por los cursantes, quienes

manifestaron el sentido positivo del aprendizaje obtenido por las intervenciones de sus compañeros, más aún si consideramos que la educación sexual en su dimensión integral se nutre y se sostiene por un amplio trabajo interdisciplinario.

El resguardo en la virtualidad y la ausencia de los cuerpos podrían estar funcionando como facilitadores a la hora de promover un diálogo que parta del reconocimiento de los estudiantes como cuerpos sexuados. A través de los relatos de experiencias, junto con nuestra mediación en los foros, los estudiantes fueron compartiendo las distintas emociones y los aprendizajes recorridos a lo largo de su vida escolar vinculados a las expectativas sociales sobre el cuerpo, el género y el deseo sexual. Algunos se presentaron como trans, otros como lesbianas o gays, mientras que el resto no se autodenominó con alguna identidad sexo-genérica específica.

Si bien la matrícula fue muy numerosa en relación a los estudiantes inscriptos en la cursada presencial – tema que nos conduce a otra discusión que no pretendemos desarrollar-, la utilización del foro obligatorio como espacio de encuentro con los estudiantes, posibilitó conocer y escuchar distintas voces, que, en la presencialidad, muchas veces pasan desapercibidas, y llegamos a conocer -con suerte- recién cuando evaluamos en forma escrita e individual.

Reconocemos que, si bien la estrategia seleccionada los obligó a intervenir semanalmente, a diferencia del formato presencial en donde los debates y discusiones se vuelven más explosivos, la abundante participación transcurrió en un clima de confianza y respeto por las diferencias.

Algo que notamos como ventaja de la modalidad virtual, es que los estudiantes se vieron habilitados a compartir diversos y variados recursos audiovisuales (y otros “linkeables”, como imágenes), y de hecho muchos de ellos lo fueron haciendo, generalmente acompañando sus intervenciones para reforzar alguna idea. Los cursantes cuentan con gran facilidad para seleccionar y problematizar materiales audiovisuales -muchos de los cuales tienen amplia circulación en las redes sociales-, que constituyen en la actualidad fuente de estudios de género, cobrando centralidad los videos de youtube.

A diferencia de las clases presenciales donde el trabajo con videos y “cortos”, se desarrolla en momentos específicos y esporádicos durante la cursada, en este caso “lo audiovisual” se convierte en una herramienta que acompaña cada una de las intervenciones. De esta forma, se propicia un debate con referentes empíricos que complejizan la mirada y aportan a la construcción de nuevos conocimientos y materiales pedagógicos desde una perspectiva crítica.

En esta línea podemos decir que los intercambios son más ricos y profundos, se leen, se contestan, acuerdan, disienten y se plantean preguntas.

A su vez, la lógica del trabajo virtual, es decir, de contar con tiempo para leer las clases y realizar los comentarios, pudiéndose re-leer las intervenciones antes de su publicación, permite reflexionar sobre las respuestas de los otros y vincularlas con los materiales bibliográficos. En este sentido, la participación en tiempos diferidos posibilita una intervención con mayor grado de profundidad teórica y articulación empírica.

Asimismo, el formato virtual potencia las discusiones sobre los discursos hegemónicos en la construcción de los géneros. La escritura en los foros, utilizando la flexión “x” o el lenguaje inclusivo, permitieron dar cuenta de que se trataba de una crítica al sentido prescriptivo de “lo masculino” y “lo femenino” en el uso dominante y habitual de la gramática castellana.

Según Derrida, la “hospitalidad” se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es *lo otro*, nos cuestiona y nos pregunta. Nos cuestiona en

nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas, y esta interpelación introduce la posibilidad de cierta separación dentro de nosotros mismos.

Si bien las discusiones fueron promovidas desde las actividades propuestas por las docentes mediante interrogantes, las clases sirvieron para profundizar los debates que ya portaban cada uno de ellos.

Otro aspecto a destacar es que la gran mayoría de los estudiantes acude a recursos audiovisuales de fuentes muy variadas para aprender, y la enorme producción de materiales críticos generada en los últimos años por internet no se queda atrás de esta tendencia. En esta dirección, el aula virtual, en tanto medio de comunicación de forma escrita, visibilizó las construcciones hegemónicas, legitimando una diversidad de experiencias y de cuerpos que se encuentran por fuera de lo tradicional.

Pero también aparecieron algunas dificultades. La ausencia de un espacio físico hace visible que en las aulas pasan cosas que no suceden en la virtualidad. Un espacio público suspendido, la universidad se traslada a las casas, se confunden y se complican los vínculos. (Dussel, 2020) Docentes que lidian con la continuidad pedagógica cuando falta simultaneidad y sincronidad en los intercambios volviendo más compleja y muchas veces difícil la interacción con los otros. Dar clase virtualmente es un trabajo lento, pesado, fragmentado, los docentes suben las consignas y esperan que aparezcan las respuestas. Desaparece la comunicación gestual y quedan por fuera todas las señales de lo no verbal. Muchos estudiantes solicitan que prendamos las cámaras, reclaman la mirada, un acercamiento que parece disminuir las distancias físicas a la par que acentúa la importancia de encontrarnos, aunque sea mediante una pantalla.

La modalidad de la enseñanza virtual obturó la posibilidad de construir un grupo sólido de estudiantes que se acompañen durante la cursada, algo que las clases presenciales suelen promover y fomentar, un clima de familiaridad que la comunicación escrita y no gestual en ocasiones obstaculiza.

No obstante, creemos que hay que hacer de esta experiencia una oportunidad para enseñar y convertir aquello relegado en un tema de trabajo para abrir nuevos proyectos de conocimientos.

El trabajo emprendido requirió un esfuerzo de conversión de la oralidad a la escritura. Saraiva nos habla de la centralidad otorgada al concepto de “traducción”. El autor nos invita a problematizar nuestras propias prácticas docentes, en particular, nuestra relación con les/las/los otros en este ciberespacio, un no lugar en donde nos encontramos como extranjeros siempre traduciéndolo.

Apareció la posibilidad de trabajar la escritura académica con más profundidad. En este sentido la primacía de la escritura por sobre la oralidad- predominante en el formato de clase presencial-, muchas veces relegada al momento de la evaluación, permitió acceder de manera explícita a las producciones de los estudiantes, porque envían los trabajos escritos. Pero lo complejo de esta interacción mediática fue entender por dónde van esas producciones de conocimiento, dónde se quedaron y dónde se perdieron. Creemos que hay una falencia de lo presencial que se incrementa en la virtualidad y es como aproximarnos a tener mayor claridad de los avances y conocimientos de los estudiantes. Emerge una tensión: por un lado, se accede con mayor profundidad a las producciones de los estudiantes, pero, por otro, aparece la dificultad de acompañar ese proceso de producción a partir de los recursos tecnológicos.

Algunos estudiantes narran sus experiencias, las interpelan y se interpelan dando cuenta de la lectura de los textos académicos propuestos en sus participaciones, conectan con otros textos, temas y contenidos, citan fuentes y recapitulan ideas y comentarios de sus compañeros. En otros estudiantes identificamos algunas lecturas y participaciones aisladas, intervenciones demasiado enfocadas en las propias experiencias sin mediar contenidos teóricos, o un intercambio con las intervenciones previas pero sin profundizar.

Si bien seguimos valorando esta estrategia de reflexión personal para abordar diversas temáticas de la asignatura, en ocasiones, vemos como obstáculo el poco énfasis y el poco tiempo destinado a la lectura de los numerosos textos académicos que ofrecíamos.

Evaluación

Al ser una cursada con acreditación curricular, que demandó gran participación en los foros, y a una velocidad de cursada intensiva, buscamos una instancia de acreditación que fuera breve, y que invitara a un cierre conceptual y a su vez, sirviera de insumo para la práctica docente. Se trató de un Trabajo Final cuya consigna consistió en la elección de algún contenido de la disciplina vinculada a su carrera de grado, la lectura de los documentos curriculares del Programa Nacional ESI asignado a dicha asignatura y elaborar una secuencia didáctica de tres clases sobre dicho tema.

Los trabajos entregados fueron tan satisfactorios como diversos. Para estudiantes que están transitando una carrera universitaria, significa un enorme desafío crear propuestas didácticas escolares que incluyan una mirada de género, más aún considerando que se trata de disciplinas académicas que no tienden a transversalizar el enfoque en sus propios planes de estudio.

Consideraciones finales

Nuestra vida universitaria se ha visto trastocada por la pandemia de la COVID 19 y tanto los docentes como los estudiantes nos hemos visto forzados a cambiar nuestras prácticas de enseñantes y de aprendices. Hemos pasado en muy poco tiempo de una enseñanza/aprendizaje presencial del cara a cara, en un tiempo sincrónico y en un espacio material; a un espacio de enseñanza/aprendizaje virtual asincrónico (en la mayoría de los casos) y sincrónico si la tecnología lo permite.

En estas reconfiguraciones que nos presenta la realidad virtual, en la relación pedagógica no sólo media el conocimiento (elemento fundamental de toda educación), sino que se agregan las tecnologías de la información y la comunicación (con sus tiempos, ruidos, cortes, conexiones, etc). Esto no es poca cosa, trastoca nuestro “natural tiempo” sincrónico y nuestros cómodos espacios del aula, en donde estamos frente a los/las estudiantes que nos miran, miramos, sentados, alborotados, que nos y se escuchan, y en algunos casos toman notas.

A la mediación de conocimiento se le agrega la mediación de las TIC, que reconfiguran el tiempo y el espacio del aula presencial, y trastocan nuestra cotidianeidad y la de nuestros estudiantes. Estamos en nuestras casas, con todo lo que eso implica, con nuestros celulares que a veces no tienen la carga ni la velocidad suficiente o en una zona dónde nos es casi imposible lograr una buena conexión.

En este contexto subimos nuestras clases, escribimos nuestras comunicaciones, organizamos los materiales de forma digital, aprendemos nuevas formas de transmisión y el uso de nuevas herramientas tecnológicas, y al mismo tiempo acompañamos a los/las estudiantes que viven muchas veces los mismos avatares que nosotras. Otro elemento que complejiza aún más la

tarea, es el lugar central que ocupa la escritura y no la oralidad, y esto no es poca cosa. El esfuerzo de nuestra parte y de parte de nuestros estudiantes es doble, porque la escritura implica un nivel de mayor abstracción, de mayor síntesis. No podemos con nuestros gestos o silencios responder una pregunta, tenemos que escribir y poder comunicar de la mejor manera posible y con la mayor claridad nuestros propósitos.

Luego de este acotado recorrido quisiéramos trazar algunos interrogantes o líneas de análisis para seguir profundizando. En primer lugar, resaltar que, la universidad pública debe ser un espacio que debe legitimar los diferentes saberes y trayectorias que traen los distintos actores que participan en ella. Pensar el aula, cualquiera sea su formato, como lugar democrático, implica de alguna manera romper con la clásica asimetría de la autoridad, no solo en el proceso de circulación de conocimientos, sino también en la construcción y legitimación de los mismos.

La experiencia transitada y las variadas devoluciones evidenciaron una importante demanda de formación en el abordaje de la ESI, el género y sexualidad. Los estudiantes y también nosotras, llevamos a cabo una tarea que, motivados e impulsados por el interés y la necesidad de dicha instancia formativa, fue ardua, intensa y compleja.

Era sabido que, tarde o temprano, la Educación Superior enfrentaría estas transformaciones en la enseñanza y nos preguntamos entonces, de qué forma estas experiencias virtuales contribuyen, considerando que requieren una reorganización del formato universitario, vale decir, asignación de cargos, financiamiento, adaptación de los planes de estudio.

En relación al formato de cursada virtual, de ritmo lento y fragmentado, son muchas las preguntas y las dudas que nos hacemos como educadoras: ¿Qué faltó ajustar? ¿Cómo fue el proceso de apropiación? ¿los foros pueden sustituir la relación pedagógica en el formato presencial?, ¿En un encuentro presencial surgen los mismos debates que en la virtualidad?

Para finalizar, queremos decir que somos enseñantes y aprendices, esto no es una novedad, pero creo que hoy la realidad nos muestra lo que sucede de manera permanente en nuestra tarea de enseñar: enseñamos y aprendemos. Porque como genialmente lo dijo el maestro pernambucano Paulo Freire: **“el que enseña aprende y el que aprende enseña”**.

Referencias

Derrida, J. (2001). Palabras. Madrid:Trotta.

Dussel, I. (2020). La clase en pantuflas. Reflexiones a partir de la excepcionalidad. Transmisión en vivo desde youtube. Abril, 2020.

Freire, P. (1996). Pedagogía de la Autonomía. Editorial Siglo XXI

Ley 26150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. 2006.

Morgade, G. y Fainsod, P. (2019). LA Educación sexual integral en la formación docente. Un proyecto en construcción. En: Voces en el Fénix. La Revista del Plan Fénix. Año 9. Número 75.

Plan de Trabajo Docente de la asignatura Adolescencia, Educación y Cultura. Ciclo lectivo 2020.

Saraiva, K. (2005). La babel electrónica: Hospitalidad y traducción en el ciberespacio. En Huella de Derrida ensayos pedagógicos no solicitados. Buenos Aires: Del estante

Notas

¹ Doctora en Trabajo Social, Licenciada en Psicología y Especialista en Docencia Universitaria. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. marianabuzeki@hotmail.com

² Doctora y Licenciada en Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. patriciaweissmann@gmail.com